

él una espaciosa ensenada, que al principio juzgaron desembocadero de algun río donde podrian proveerse de agua. Con esta intencion bajaron á tierra el domingo de *Lázaro*, y así denominaron al pueblo que los indios decían *Quimpech*, y los castellanos llamaron despues *Campeche*. Hicieron aguada en un pozo, y ya la conducían en sus vasijas, cuando los indios armados les intimaron que se fuesen y los siguieron hasta la marina, donde se embarcaron sin recibir daño. Continuaron navegando seis días, y experimentaron un norte de travesía que los puso en gran riesgo. Para tomar agua surgieron cerca de un pueblo llamado *Pontonchan*, cuyo señor, guerrero y esforzado, ni les ofreció presentes, ni les permitió los rescates, ni aún hacer aguada sino á trueque de sangre; porque estando ya para regresar á los buques, acudieron muchos indios armados que se aumentaron y reforzaron al amanecer, y despreciando los tiros de artillería y las armas de hierro, aunque con inmensa pérdida, persiguieron á los castellanos, que con mucho trabajo lograron embarcarse, dejando cuarenta y siete muertos y dos prisioneros, y recogiendo más de cincuenta heridos, y entre estos al capitán Francisco Hernández que habia recibido doce flechazos. Determinaron entónces regresar á Cuba: la sed era extrema y acordaron hacer aguada en el estero de los *Lagartos*. Poco remediaron esta necesidad, ó por el mal estado de la pipería, ó por las dificultades que de continuo ofrecía la oposicion de los naturales, como les sucedió en la Florida, á donde se dirigieron, y donde pelearon tambien con hombres fieros, vestidos de pieles de venados, á quienes sin embargo dispersaron los tiros de la artillería. Dirigiéndose desde allí á Cuba llegaron á los *Mártires*, en cuyos bajos tocó un navío y empezó á hacer mucha agua; y al cabo de tantos trabajos entraron en el *Puerto de Carenas*, que es el de la Habana. Hernández informó á Velázquez de los sucesos de su jornada, y murió diez días despues de resultas de sus heridas (1).

Las noticias de este descubrimiento y las lisonjeras esperanzas que de él se concibieron, estimularon á Velázquez á preparar otra expedicion para continuarlo. Confió su mando al capitán Juan de Grijalva, y nombró piloto á Anton Alaminos, que habia ido con Hernández, y para compañeros á muchos caballeros é hidalgos, que se embarcaron en tres carabelas y un bergantín. Dieron la vela del puerto de la Matanza ó de Matanzas el día 20 de Abril de 1518, entraron en el de Carenas el 22, y dirigiéndose al cabo de S. Antonio, para reunirse con el bergantín que se habia anticipado, no le hallaron. Prosiguieron su camino, y el 3 de Mayo reconocieron la isla de *Gozumel*, que llamaron *Santa Cruz* por la solemidad del día. Corriendo la isla vieron varios edificios con capiteles como torres, y casas cubiertas de paja. Surgieron dos leguas de allí en una ensenada, y los indios, recelosos, no sólo

(1) Gomara, *Hist. gen. de Ind.*, cap. 52.—Herrera, *Déc.* 2.^a, lib. 2, cap. 17.

rehusaron acercarse á los navios, que contemplaban con admiracion, sino que manifestaban en tierra bastantes indicios de alarma y apercibimiento á pelear, apellidando para ello á los naturales de la comarca. Al fin entraron en pláticas con el intérprete y en rescates, entre los cuales preferían el buen vino de Guadalcanal, á que se habian aficionado mucho desde el viaje anterior. Dieron noticia de que la otra tierra, que parecía al norte, era *Yucatan*, á quien los cristianos decían *Santa Maria de los Remedios*. El 5 de Mayo bajó Grijalva á tierra solo, y puesto de rodillas hizo una breve oracion á Dios; se levantó despues, mandó desembarcar la gente y tomó posesion con toda solemidad de la isla de Cozumel, y de sus anejos, tierras y mares por la corona de Castilla. Los indios, con uno de sus caciques, presentaron al capitán una vasija de miel: no quisieron probar la comida que se les daba; pero tomaron camisas y otras preseas. Manifestaron contento de que los cristianos quisieran ir á ver su pueblo; el cacique dijo que los esperaría en la costa, pero no lo hizo así; y fatigados ellos de seguir veredas que terminaban en pantanos anegadizos, se volvieron á bordo y dieron la vela para costear la isla y vieron en ella varias casas de cal y canto bien labradas que eran adoratorios, y una gran torre ó fortaleza con mucha gente. Surgieron muy cerca de ella: vino una canoa, y manifestando á los indios que la dirigian deseos de bajar á tierra, contestaron que se holgarían mucho de ello. En este concepto bajó Grijalva con mucha gente, hizo nuevos actos de posesion y colocó la bandera Real de Castilla. Se presentó un indio anciano que perfumó á sus ídolos y dió á los cristianos unas cañas que al quemarse despedían buen olor. El capellán de la armada dijo misa en lo alto de la torre con admiracion de los indios. Regalaron estos al capitán unas gallinas como pavos, manifestaron no tener oro sino en alhajas de poco valor, y reconocido el pueblo, compuesto de edificios antiguos y modernos, esperaron allí al cacique que nunca pareció. La gente era pobre y miserable. Viéronse liebres como las de Castilla. Grijalva mandó pregonar ciertas leyes muy severas sobre los rescates y sobre la afabilidad y buen trato con los indios.

Regresaron á los navios y dieron la vela hacia *Santa Maria de los Remedios*; pero el tiempo contrario y la falta de agua les obligaron á volver, y se proveyeron de ella en unos charcos ó lagunazos. Los naturales al verlos volver desampararon al pueblo. Dieron de nuevo la vela, y la carabela de Dávila se rezagó para recoger un cristiano y una india (que era de Jamáica), que los llamaban de la costa. Los otros buques retrocedieron para socorrerla, y unidos todos entraron el día de la Ascension, 13 de Mayo, á una bahía en costa firme, tan llena de bajos é isleos que fué preciso entrar toando ó á la espía. Reconociendo en lo interior que todos eran arrecifes sin salida, determinaron salir como habian entrado, y bojar la tierra por la banda del norte. Esta *bahía* conserva el nombre de la *Ascension*, que

entonces se le puso. Salieron el 15 siguiendo la costa de Yucatan, y fondeando cerca de ella por las noches reconocieron el 17 una punta hasta la cual la tierra era llana, y desde allí más alta, y vieron un gran ancon ó bahía. Eran, á lo que parece, las costas inmediatas al cabo Catoche. El 22, víspera de la Pascua del Espíritu Santo, surgieron junto á unas playas de arena. El piloto desconoció la tierra creyendo quedaba atrás el pueblo de San Lázaro; pero advertido luego el error, y reconocida la costa, surgieron en ella para buscar agua, que no hallaron, cuando ya hacía tres días que por falta de ella sólo bebía vino la gente. El 25 salieron de allí, y llegaron al pueblo de San Lázaro. Vieron en la costa muchos indios, y se oía de noche gran ruido de trompetas y tambores. Con esto preparó Grijalva su gente para desembarcar antes que fuese de día, como lo ejecutó, llevando tres piezas de artillería y distribuyendo sus centinelas en los parajes convenientes. Apenas amaneció se presentaron multitud de indios armados y prevenidos para acometer á los cristianos, indicándoles que se retirasen. Grijalva renovó sus órdenes para que no se les hiciese daño, y por medio del intérprete se les redujo á que acudiesen á los rescates y quedasen satisfechos. Formó su real cerca de un pozo donde hizo aguada; pero los indios siempre recelosos aparecían armados y habían cercado un pueblo con una buena empalizada para defenderse, entretanto que otros, aparentando mayor confianza, continuaban su trato y sus rescates. Encargábales el capitán que viniese el cacique, porque quería ser su amigo, y sólo vino un hermano suyo, á quien informaron de la grandeza del Rey de España, de sus dominios en aquellas islas y tierra firme, propóniéndoles que si querían ser sus vasallos les haría muchas mercedes. Aunque se les dijo que si tenían oro, perlas y piedras preciosas las trajesen á rescatar, presentaron solamente lo que era de muy corta estimación.

En medio de estas contestaciones insistían en que se fuesen los cristianos, y procuraban irritarlos con amenazas, silbidos y flechazos. Mucho trabajó Grijalva en contenerlos y en persuadir á los indios de sus ideas pacíficas y del daño que les causaría su obstinación. Todo fué inútil, porque en la mañana del 27 salieron del pueblo donde se recogían de noche, en mucho mayor número, amenazando entrar en pelea, y con gran grito y alaridos comenzaron á tirar piedras y flechas. Grijalva pidió testimonio de que se veía precisado á defenderse, y mandó disparar la artillería, atacando al mismo tiempo á los indios hasta meterlos en el monte. Fué muerto en la refriega el hermano del cacique, y herido Grijalva y otros á quienes mandó llevar á bordo; quedóse él en tierra para acabar de hacer aguada. Amedrentados los indios con los tiros y el destrozo que causaban, vinieron, ya puesto el sol á pedir paz, á ofrecer oro y comida y que vendría el cacique, de cuya parte presentaron una máscara de palo dorada con una hojuela de oro; pero Grijalva embarcó su gente antes de anochecer. En la madrugada dió la vela y corrió la costa

hasta el 31 de Mayo, fondeando en una buena bahía entre isletas, donde reparó uno de los navíos y renovó su aguada. Tomaron en una canoa cuatro indios para intérpretes. Hallábanse en la tierra de Yucatan, que iban conociendo ser parte del continente, y llamaron á este *Puerto Deseado*, situándolo en diez y ocho grados de latitud y á veinte leguas de la bahía de la Asunción, que está en diez y siete grados. Fijaron en veinte y un grados la punta más oriental de Yucatan donde está el cabo de Catoche, y desde allí al O., por la banda del norte, daban de largo á la costa más de ochenta leguas hasta otra punta, situada unas cincuenta antes de Puerto Deseado. Desde punta ó cabo de Catoche hasta la isla de Cozumel, estimaban veinte y cinco leguas, y desde el fin de esta isla hasta la bahía de la Asunción, noventa poco más ó ménos: de modo que la tierra de Yucatan bajaba, segun su cómputo, doscientas setenta leguas, contándose las veinte desde la bahía de la Asunción hasta Puerto Deseado.

Salió de él Grijalva el 5 de Junio, y fué descubriendo hacia poniente tierra nueva. El 7 vió desde los navíos un gran río que desembocaba en la mar y mucha gente en sus cercanías. Pasó adelante, avistó otro río mucho mayor, y surgió cerca de su boca sin poder entrar por él á causa de la mucha corriente que traía. Los indios intérpretes dieron maravillosas noticias del país, de su abundancia de oro, de sus muchos pueblos en lo interior, de las costumbres de sus naturales, de sus deliciosas vegas, grandeza de sus árboles y espesura de sus bosques: primeras ideas y señales que empezaron á tenerse de la Nueva España. El 9 de Junio entraron los navíos media legua río arriba, y no pudieron más por la fuerza de la corriente. En ambas riberas había multitud de hombres armados con arcos, flechas, rodela y lanzas. Vino por fin una canoa con un señor ó indio principal, y asegurado de que los cristianos querían ser sus amigos y venían á rescatar, se volvió á tierra y los indios con esta noticia acudieron confiados y contentos. Además de los rescates que hizo Grijalva con el caudillo principal, éste le regaló máscaras cubiertas de oro y pedrería, armaduras, collares, ajorcas, zarcillos, penachos y otras cosas muy vistosas y bien labradas; y el capitán español le correspondió con un jubón de terciopelo verde, un collar de cuentas azules y una gorra de terciopelo. Tan satisfecho quedó el cacique que, conforme á la costumbre que tenían de tomar el nombre de las personas con quien contraían paz y amistad, quiso que en adelante le llamasen Grijalva, y esta denominación se dió también al río en memoria de su descubridor. Desemboca mirando al norte en aquella parte de tierra firme la vuelta de poniente; y estimaron la distancia de allí á Puerto Deseado de veinte y cinco á treinta leguas, situándolo en algo ménos de diez y ocho grados de latitud.

Para ver el pueblo se intentó que los navíos subiesen río arriba; pero no lo permitió la corriente, y así el 11 de Junio partieron á proseguir su descubrimiento

hacia oeste, siguiendo la dirección de la costa, la cual veían poblada de edificios y de habitantes. En los dos días inmediatos tomaron ocho indios en dos barcas: advirtieron que hablaban otra lengua diversa de la que usaban los que habían antes visto; y mostrándoles oro, indicaron haberlo con abundancia en aquel país, que lo cogían en los ríos, y que si les daban libertad traerían mucho. Pensaban los infelices que iban á perder su vida; pero el día 16 mandó Grijalva soltar seis de ellos, dándoles su canoa; y mostrándoles cosas de rescate para estimularlos á que volviesen, se quedó con dos como en fianza para más obligarlos á que lo hicieran. Parecieron muchos en la costa al día siguiente, llamando con dos banderas blancas á los cristianos: aproximáronse estos en las barcas, hicieron señales para que se acercasen en sus canoas ó fuesen á los navíos, y no queriendo hacerlo, volvió á ellos Grijalva y siguió la costa hasta una bahía que se forma entre la tierra firme y una isleta. Llegó allí en el mismo día, surgió, se informó del país, y el 18 de Junio reconoció la isleta, en la que entre bellas arboledas y edificios antiguos arruinados subieron por una escalera á otro más alto, donde vieron un ídolo, en cuyo obsequio sacrificaban á los indios con quienes tenían guerra y eran hechos prisioneros. Por esta razón la llamaron *bahía é isla de los sacrificios*, y según los cosmógrafos de aquel tiempo está en veinte grados de latitud N., aunque otros decían que en mucho ménos; pero convenían en que estaba en la misma altura que la punta ó promontorio de tierra firme, situado en la boca del río del puerto de *Villarica* (1). Presentáronse allí indios principales con numeroso acompañamiento, y obsequiaron mucho á los españoles en los días siguientes hasta el 24, rescatando por bujerías de poco valor algunas alhajas y pedazos de oro, mantas de algodón pintadas lindamente, tortas de maíz, frutas, perfumes y otras cosas. Hizose información de ser aquella tierra firme y desconocida hasta entónces. Grijalva tomó en el sábado 19 de Junio posesión de ella por la corona Real de Castilla, y la llamó *Provincia de San Juan*. Debió Grijalva asentar y poblar en aquella tierra, como se lo rogaban sus compañeros; pero no quiso, contentándose con enviar á la Fernandina á Pedro de Alvarado, cuya carabela necesitaba repararse; y en ella fueron, entre otras gentes, los enfermos de la armada, una india que á su despedida le regaló el cacique, muchas joyas, cantidad de oro, y una relación circunstanciada de lo ocurrido hasta entónces.

Luego que Alvarado se hizo á la vela el 24 de Junio, partió Grijalva con los

(1) Tres Villaricas se han conocido en Nueva-España. La primera estuvo frente de Cempoala á distancia de tres leguas. La segunda es la que ahora se llama *la Antigua*, cinco leguas al norte de la Veracruz, donde hay un río caudaloso. La tercera es la que hoy se habita y está en frente de S. Juan de Ulúa, y se fundó á mediados ó á fines del siglo xvii. Los cosmógrafos del siglo xvi sólo hablaron de la segunda Veracruz, porque la primera se despobló poco después de la conquista de Méjico.

tres navíos que le quedaban, siguiendo la costa hacia occidente, notando en ella pueblos grandes, cuyas casas blanqueaban á lo léjos. Así anduvieron el 28, y reflexionando que todo aquel era un continente, del cual se había tomado posesión, que iba mucha gente y escaseaban los bastimentos, que las corrientes eran grandes, y podría ser difícil y peligrosa la vuelta, especialmente si se aproximaba el invierno, determinaron volver á la Fernandina descubriendo al paso, si podían, algunas otras islas. Volvieron pues las proas para regresar por el camino que habían llevado, cuando de la costa salieron catorce ó quince canoas de guerra con muchos indios resueltos á combatir; y colocándose entre los navíos, comenzaron á disparar sus flechas sin atender á las señas de paz que se les hacían. Vista su obstinación, se les dispararon tiros de artillería y de otras armas de fuego, con lo que muertos y heridos algunos huyeron los demás amedrentados á tierra. Las carabelas siguieron la costa hacia el Este: surgieron el 9 de Julio en el río de Grijalva, y no pudiendo subir por él, como lo intentaron, retrocedieron quince leguas para hacer aguada. Hallaron un puerto con algunos bajos á la entrada, fondearon en él el día 12: vieron en ambas costas muchos árboles con variedad de frutas: llamáronle *Puerto de San Anton* (1): permanecieron en él tres días tomando agua, y entretanto rescataron amigablemente con los indios. El 16 iban á salir cuando tocó la capitana en uno de los bajos del canal, y fué forzoso volver á fondear y aligerarla y vararla en la costa para componerla. Entónces echaron de ménos á los indios intérpretes que llevaban. Sentaron los cristianos su real en tierra, dejando la gente muy precisa en los buques, y Grijalva renovó sus ordenanzas gubernativas para el buen trato y unión con los indios, porque su gente manifestaba deseos de poblar y quedarse allí. Los caciques principales y otros súbditos suyos rescataron con los españoles con mucha paz, confianza y satisfacción, dando piezas de algún valor por bujerías, cuentas de vidrio y otras cosillas semejantes. Reconociéronse también el 21 de Julio, enterrados en un arenal, tres cadáveres recién sacrificados con algunas piezas de oro, alhajitas y utensilios.

Después de quince días de descanso salieron de aquel puerto los navíos el 27 de Julio, y se dirigieron á la isla Fernandina. Los tiempos contrarios y la falta de agua les obligaron el 17 de Agosto á buscar tierra y la avistaron entre el puerto Deseado y el río de Grijalva, llegando á un *puerto* que llamaron de *Términos*. La tierra era hermosa y abundante de caza: los naturales pacíficos y tratables; y hecha la aguada salieron el 22 y llegaron á Puerto Deseado el 25. Allí tomaron y

(1) Los indios le llamaban *Río de Tonala*, y hoy conserva este nombre, según el *Derrotero de las Antillas y seno Mejicano*, pág. 644; pero en las cartas del Depósito hidrográfico del año 1799 se puso por equivocación *Río Toneladas*; y este error, ya corregido en las posteriores, trascendió á la carta de Nueva-España publicada por el Barón de Humboldt.